

34 LOS PARAÍOSOS ARTIFICIALES

El hombre y la mujer desde que perdieron el paraíso terrenal andan buscándolo, aunque sólo sea en sueños y en ficción. A todos nos gusta soñar despiertos, hacer castillos en el aire, divertirnos y distraernos, recurrir a pequeñas evasiones que dan cierto colorido y sabor a la vida diaria, que de ordinario se nos antoja gris, tediosa o cruel. Son los "paraísos artificiales", que nos hacen posible vivir con alguna salud mental. Pero lo grave es cuando se quiere hacer de la vida un paraíso artificial, algo irracional y sin compromisos; cuando se quiere vivir en una permanente evasión. Y este suele ser el caso del dependiente de estupefacientes y otras muy peligrosas adicciones.

Alienación

Buscando el por qué algunos jóvenes se aficianan a emprender estos "viajes" de caleidoscopio, de afiebramiento y exaltación mental artificial, encontramos que en muchos casos la verdadera causa es el desconocimiento y desconfianza de los jóvenes frente a la generación adulta, a la que acusan (y no sin razón) de concederse cosas que prohíbe a los jóvenes y de mantener falsos valores, incoherencia de vida o doble vida, excesiva preocupación por el dinero, tolerancia e insensibilidad ante el propio egoísmo e indiferencia ante las injusticias hechas a los demás.

De los estudios que conozco, quien mejor ha puesto el dedo sobre la llaga, es el Dr. Seymour Halleck, Director de Psiquiatría del estudiante en la Universidad de Wisconsin. En un informe que presentó a un Congreso Psiquiátrico, ha dicho que el problema, o mejor dicho la enfermedad, del estudiante de hoy es la *alienación*. Es decir, un sentimiento de apatía, de aburrimiento, de insatisfacción, de vida sin significado y de infelicidad crónica. La alienación puede definirse como un hacerse extraño a los valores de la sociedad y de la familia, a los valores de su grupo religioso, un hacerse

extraño a la propia historia individual y a la vida afectiva que nos liga a los grupos primarios, "El estudiante alienado -dice Halleck- tiende a vivir en el presente, evitando ser influenciado por los otros, por causas o por ideas. No habla casi nada con sus padres o con otros adultos. No sabe encontrar su identidad (quién es, de dónde viene, para dónde va). Está sujeto a severas depresiones, hasta intentar a veces el suicidio. Tiene una conducta sexual libertina, pero sin alegría".

"Alienación es, ante todo, enajenación. Pero también locura, pérdida de la razón. Globalmente la época actual está signada por la locura".

(Alberto Mendoza, *Los idólatras*).

En estas condiciones depresivas de espíritu, el "cachito" de marihuana, la dosis de cocaína, de éxtasis y otras drogas, representa el emblema de la alienación. El estudiante alienado comprende que el uso de estupefacientes mortifica a sus padres o representantes, choca contra la autoridad y la normativa de conducta de la sociedad en que se vive. Y hace de ella una bandera, un desafío contra los adultos, un potente canalizador para ampliar la brecha generacional.

"Muchos estudiantes alienados -sigue diciendo Halleck- sintiendo que su experiencia es estéril e inútil, gastan sus energías en la búsqueda de algo que los transforme rápidamente y sin mucho esfuerzo. Quieren, en otras palabras, crearse una nueva realidad con una simple pastilla, con un coctel o cierto tipo de cigarrillo".

Este reproche de los jóvenes a la falta de responsabilidad de nosotros los mayores no es siempre objetivo. Pero nos obliga, sin duda, a reexaminar nuestra conducta diaria, nuestro sistema educativo, nuestras ideas. Estamos quizás demasiado preocupados por dar, ante todo, a los hijos confort material y status social. Y ellos necesitan más cariño que dinero. Esperan de nosotros comprensión y diálogo, que les demos la posibilidad de plantear cuestiones con franco y serena libertad, y que les hagamos propuestas moralmente tonificantes, que les sepamos entrenar para enfrentar la realidad dura, para

tomar con altura compromisos de importancia. Y no que por nuestro ejemplo y valores decadentes, les estemos nosotros mismos señalando el camino de una vida fácil y alienada.

Es lástima que esta rebelión juvenil contra el sistema, contra una sociedad de consumo aburguesada e hipócrita, contra una generación adulta que no es ideal ni atractiva, la hagan algunos jóvenes por este camino tan estéril e inoperante. En el recurso de la droga no aparece tanto una voluntad de cambiar esta sociedad, cuanto el **deseo de evadirse** a través de la alucinación, del orgasmo, de la sensación (bastante subjetiva) de que se llega a un supermundo paradisíaco, libre de escoria material, de injusticia, de monotonía.

Es esta una visión irreal y utópica, por cuanto entre el mundo real y el mundo ideal que se forja uno de joven, sigue existiendo siempre un 'diafragma' insuperable. Dicho sueño es siempre algo subjetivo (y está confirmado por los experimentos científicos), es algo artificial y engañoso. Viene a ser solamente un pretexto egoísta para escapar a las propias responsabilidades y eludir enfrentarse a la dura realidad. Se convierte, así, en una desesperada ilusión y en una inútil, ineficaz protesta. De esta protesta juvenil, escuálida, enfermiza y casi cruel, la comunidad ciertamente no podrá esperar nada constructivo. Así no se hacen los verdaderos cambios transformadores de la sociedad en que vivimos.

Me permito sugerir a los jóvenes la lectura de un libro que ya tiene algunos años, pero que es revelador y sugestivo. Su título es: "*Pregúntale a Alicia. Diario íntimo de una joven drogada*". Gonzalo Arango, un joven poeta nadaísta, pareja de la autora, después de experimentar muchos años con drogas y de leerlo, dejó escrito con razón: "*Muchachos de la onda: la droga es reaccionaria. Si queremos construir una sociedad mejor, hay que construirla con lucidez y sacrificios, no con irracionalidad y evasiones*".

Adicciones

Por su etimología latina, "addictus" era el que no tenía 'dicción', no hablaba; se decía del esclavo que, por deudas, había sido adjudicado al mejor postor. Y de ahí, se decía que era 'adicto' quien seguía ciegamente a su amo o conductor, sin criticarlo ni decirle nada. La Enciclopedia libre Wikipendia define "adicción" como "enfermedad en la que se necesita algo concreto para estar o sentirse confortable, y cuando no se puede conseguir se produce malestar. Toda adicción es una necesidad a consumir y/o hacer con el fin último de sentirse bien".

El consumo puede ser de una sustancia química, como por ejemplo las drogas, o un comportamiento que alivie la tensión como los videojuegos. Y desencadena en cualquiera de estos y otros casos semejantes una sensación de bienestar. Pero la ausencia del consumo provoca el efecto contrario, a saber el malestar. Tanto más fuerte cuanto se buscaba más placer o con mayor frecuencia.

Las adicciones pueden ser de varios tipos. Adicción a las drogas (estupefacientes y drogas alucinógenas como marihuana, cocaína, LSD, heroína, éxtasis). Adicción al cigarrillo (tabaquismo) y bebida de licores (alcoholismo). Adicción a las cartas y juegos de azar. Adicción al Internet y juegos electrónicos (ciberadicción). Adicción a la pornografía y sexo libertino. Adicción al trabajo (workolismo), que puede llegar a sacrificar la familia por su rutina laboral. Se da hoy también el caso de adicción a las sectas (comunidades víboras que hipnotizan a muchos incautos).

El *tabaquismo* es la adicción que presenta un individuo al tabaco, provocada principalmente por uno de sus componentes activos, la nicotina. Es una enfermedad crónica, perteneciente al grupo de las adicciones, y catalogada por el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV de la *American Psychiatric Association*. Actualmente, es una de las principales causas mundiales de enfermedad (cáncer de pulmón, enfisema pulmonar) y mortalidad evitable. Pero tiene posibilidades de tratamiento.

La tecnoadicción. Con el gigantesco aumento de la tecnología -que hoy está disponible en cualquier momento y en cualquier sitio- niños, jóvenes y adultos nos movemos en banda ancha por todas las autopistas y vericuetos del mundo cibernético. Pero también en este campo tenemos que mantener el control de los medios y los instrumentos, de modo que nos sirvan y no al revés. Porque también aquí puede darse una adicción con efectos negativos. Algunos individuos empiezan a presentar esta tendencia a medida que la tecnología se vuelve más ubicua, es decir más asequible en tiempo y espacio. Se da entonces la conducta compulsiva y repetitiva a usar medios tecnológicos para actividades comunes. La adicción a reemplazar actividades como la comunicación con la pareja, amigos y en general a relacionarse con el resto de la sociedad, tanto en el ámbito laboral como social, por medios electrónicos, comenzó a principio de los 90. La tecnología que comenzó como un facilitador del trabajo o la comunicación tiene también su lado negativo. En ese aspecto se podría hacer un paralelismo con la droga, que ofrece para la sociedad un medio idóneo para el tratamiento de las enfermedades, pero también ofrece un camino para facilitar las adicciones. Así como los drogadictos buscan paraísos artificiales, un mundo ideal, fantasmal o idílico en las drogas -aun a sabiendas que esto es irreal- los tecnoadictos, en forma análoga, buscan en la tecnología también un mundo irreal (virtual) donde poder ocultar sus temores, y hasta adoptar una personalidad distinta a la real. Es común ver en estas personas cómo adoptan roles muy distintos de los reales tanto en edad como en su sexo, lo cual es un peligro para el resto que cree confiar en quien realmente no es. Ellos se ocultan tras el manto del anonimato que hoy la tecnología puede ofrecer.

La adicción al sexo es una adicción en la que se tiene una necesidad incontrolable de sexo de todo tipo, desde relaciones sexuales con otras personas a masturbación o consumo de pornografía. Los adictos al *sexo* tienen problemas laborales, familiares, económicos y sociales por su adicción debido a su comportamiento sexual que les obliga a acudir frecuentemente a prostíbulos, comprar artículos pornográficos, llamadas frecuentes a líneas eróticas, mantener relaciones sexuales con desconocidos incluso sin protección, haciendo que su vida gire en torno al sexo, sin sentir en la mayoría

de veces ningún tipo de placer sino sentimientos de culpa y sufrimiento. Los problemas de tipo social que surgen de esta adicción muchas veces dificultan el transcurso normal de una vida, afectándola en casi todos sus sentidos de alguna manera. La compulsión a tener relaciones sexuales impulsa a las personas que lo padecen a realizar actos sin razonarlos. La adicción al sexo tiene tratamiento siempre y cuando la persona sea capaz de reconocerlo y voluntad de salir adelante con algún método de autorrealización.

Echeburúa (1999) y otros autores considera como características principales de las conductas adictivas la pérdida de control, la fuerte dependencia psicológica, la pérdida de interés por otras actividades gratificantes y la interferencia grave en la vida cotidiana.

Advierten que el mayor problema que tienen las adicciones no son habitualmente los efectos que producen a corto plazo. El problema está en los efectos que produce a mediano y a largo plazo. Así, muchos fumadores de cigarrillos morirán años después de fumar ininterrumpidamente de cáncer de pulmón o de enfermedades cardiovasculares; muchos bebedores excesivos de alcohol o alcohólicos morirán de enfermedades hepáticas o de accidentes; muchas personas dependientes de la heroína o de la cocaína morirán de enfermedades causadas por ellas, como ha ocurrido y está ocurriendo con el sida, la hepatitis, infecciones, aparte de los problemas sociales que causan en forma de robo, extorsión, problemas legales, familiares y otros. Lo mismo podemos decir de las otras adicciones, donde en muchos casos la ruina económica es un paso previo al resto de los problemas legales, familiares, físicos.

“El problema de las drogas es como una mancha de aceite que invade todo.

No reconoce fronteras, ni geográficas ni humanas. Ataca por igual a países ricos y pobres, a niños, jóvenes, adultos y ancianos, a hombres y mujeres. La Iglesia no puede permanecer indiferente ante este flagelo que está destruyendo a la humanidad, especialmente a las nuevas generaciones. Su labor se dirige especialmente en tres direcciones:

prevención, acompañamiento y sostén de las políticas gubernamentales para reprimir esta pandemia”

(Obispos de América Latina y el Caribe: **Documento de Aparecida** , mayo 2007, nº 411).

"Lo que salva es dar un paso. Otro paso más.

Siempre es el mismo paso el que se recomienza"

(A. Saint-Exupery, *Tierra de hombres*, II, 2).